

Breve mirada a la poesía chilena

1900-1950

por Angel CRUCHAGA-SANTA MARIA

La poesía chilena ha atravesado durante los últimos 49 años etapas que la definen y ubican con precisos perfiles en nuestro idioma y le dan un sello de auténtico poderío dentro de las que vencen meridionales de América.

Si inscribimos el punto inicial de la poesía en los alrededores de 1900, debemos confesar que los creadores de imágenes líricas de esa época habían logrado en parte la conquista idánea y densa de una poesía que comenzaba a diferenciarse de otras en boga, en esos días en que el eco de un tardío romanticismo movía los corazones y predominaba aún el influjo de Bequer, Zorrilla, Campomanor y Núñez de Arce, cuyos versos resonaban en los países descendientes de la vieja España.

Sería injusto desconocer que la simiente del eximio cantor nacaraquense hubiese sido olvidada, ya que él ejercía una influencia vital en la poesía de hispanoamérica. Pero no era aceptada ampliamente en algunos círculos, siendo rechazada en otros que anatematizaban los atrevimientos líricos del admirable y siempre presente autor de "Azul".

Pero, sin duda alguna, de la montaña del 1900 venía hasta los poetas de nuestra tierra un soplo de vida vernácula y el agro con su magia y sus matices, la montaña impenetrable y el océano magnífico, empezaban a tender su hechizo en una rueda gigante y, así vemos, que con el naciente siglo aparecen las voces de Francisco Contreras, Pedro Antonio González, Diego Dublé Urrutia, Víctor Domingo Silva y Ernesto Guzmán.

Señalamos en primer término a Francisco Contreras cuya labor desde "Esmaltines" (1898) sólo encontró el silencio en 1932, después de actuar intensamente en París vuelto el corazón a la patria que lo tuvo olvidado, a pesar del interés por serviría que manifestara en toda su existencia nuestro compatriota.

Hemos nombrado a Pedro Antonio González, lírico verbal que tuvo arranques tribulados y cultivó la estrofa con delectación y cierta riqueza en la rima que sería innoble menospreciar.

El más interesante de los poetas de ese ciclo es, sin hipérbole ni vacilaciones, Carlos Pezoa Véliz, muerto en 1907 y cuya personalidad, desgraciadamente deshojada antes de su plenitud no obsta para que se le considere como a uno de los más descoltantes poetas de nuestra literatura.

Un seleccionador puede separar espigando cuidadosamente en la obra de Pezoa algunos poemas como "Juan Pérez", "Nada", "Tarde en el Hospital", "Pancho y Tomás", "Teodorinda", "Entierro de Campo", "Una astucia de Manuel Rodríguez y otros en los que gravita la esencia natal y se vive en figuras atormentadas, irónicas a veces, pero siempre cernidas en fuego y pasión que las conmueve y anima, dándoles una vibración perseverante.

En 1920 en una conferencia leída en el Ateneo Ibero-americano de Buenos Aires iniciamos nuestra disertación evocando la presencia de Pezoa Véliz y no será hoy la ocasión en que borremos nuestra impresión de aquellos lejanos días.

En aquella conferencia aparecida en numerosos diarios y revistas de América y en "Cervantes" de Madrid, nuestro elogio buscó la obra de algunos líricos que han entrado ya en los límites de su propia escritura, vaciándose en su íntimo fervor, como Manuel Magallanes, Carlos Mondaca, Vicente Huidobro, junto a otros que en esa época hacían sus primeras armas con visible inspiración y que aun permanecen combatiendo en esa lucha en que el tiempo se mide con armonía, luz y constante belleza.

GABRIELA MISTRAL

Gabriela Mistral, cuyas poesías comienzan a publicarse alrededor de 1912 ha logrado que su nombre se convierta en uno de los orillamas más altos de nuestra intelectualidad y es, por lo tanto, motivo de enaltecimiento continental entre los cultivadores de la poesía contemporánea.

"Desolación", "Ternura", "Tala" son libros que agitan sus penachos en la desventura y la muerte o saben cantar a la naturaleza del hemisferio en sus diferentes zonas.

Recordamos a propósito de Gabriela Mistral la noche de Diciembre de 1914 en que la maestra de Vicuña fue agraciada en unos Juegos Florales por sus "Sonetos de la Muerte", que fueron leídos por Víctor Domingo Silva en ausencia de la eminente artista.

Después la vida ha desollado los días, distanciándola de aquella escena de entusiasmo febril que marcó uno de los caminos de su elevación a través de América y Europa.

Gabriela Mistral laureada con el Premio Nobel de 1945 ha proseguido su labor y sus palabras nos llegan de Brasil, California o México gozando de la comunión de su alma con aquellos que toca su frente y la hace estremecerse en su selva interior.

Antes de emerger en nuestra literatura la torturada maestra del norte, Ernesto Guzmán y Pedro Prado habían dado a la luz pública obras de relevante calidad, pero que no profundizaban ni dejaban huellas de tanta trascendencia como la que es signo trémulo en la artista de "Desolación".

Manuel Magallanes palpita en la exaltación amorosa melancólicamente y su túnica quema y se torna suavidad; Samuel Lillo acompaña su corazón al ritmo de Arauco y su gloria; Dublé penetra en la angustia de los mineros y consigue en "Fontana Cándida" su máxima expresión; Mondaca alcanza la muerte en su Elegía a la madre y sacude los espíritus; Max Jara se conduce ante su soledad y camina por esas "alamedas del silencio" de ignorado rumbo; Ernesto Guzmán antona "La Nueva Marsellesa" en discursos hermosos y viriles; Antonio Bórquez Solar recuerda en ardientes décimas a los huelguistas del norte caídos bajo la metralla; Pedro Prado habla de las manos de la amada en verso lírico, luminoso y aéreo; González Bastías dice sus "Misas de Primavera" de egológico y suave color; todos ellos expresan su angustia, sus esperanzas y están atentos a la voz que llega a sus oídos desde ese manantial sonoro que es el corazón de todos los artistas.

VICENTE HUIDOBRO

En pocos días más se cumplirán dos años del tránsito mortal de este poeta fecundo y combativo que desde su obra de adolescente "Ecos del Alma", aparecida en 1910, realizó una labor vertiginosa como lírico en prosa y verso, novelista, ensayista y autor dramático en castellano y francés dejándonos entre su vasto repertorio "La Gruta del Silencio", "Horizon Carré", "Poemas Artísticos", "Ecuatorial", "Saisons Choiseles", "Altazor", "Temblor de Cielo", "Tout a Coup", "Automne Régulier", "Mio Cid Campeador" y otras publicaciones en un espacio de más de treinta años de constante faena intelectual.

Se ha analizado tanto el concepto de "creacionismo" que nos parece obvio insistir en él en esta breve mirada a la poesía chilena de los últimos lustros. No obstante debemos subrayar que la publicación en París de "Horizon Carré" en 1918, tuvo un especial significado. No se trataba únicamente del afán que preconizaba el manifiesto "Dada" de destruir la anécdota en la Poesía ni de abolir la puntuación en un anelo de rechazar algo que consideraban superfluo y que antes circulaba por la senda del verso, ideal antiguo, sin duda, ya que los poetas simbolistas del siglo diecinueve y entre ellos Beaudelaire, Rimbaud y Mallarmé propiciaban antes de todo el logro de la llamada "Poesía pura".

Al aparecer "Horizon Carré", de Huidobro, Pierre Réverdy había dado a la publicación en 1916 su "Lucarne Ovale" cuyos versos estaban dispuestos en forma similar a la de nuestro poeta, aunque esta innovación nos era ya conocida en "Alcools" de Apollinaire y no representaba, en verdad una ventaja para la comprensión o mayor belleza de un poema.

Respecto a la paternidad del "Creacionismo" se suscitaron, como es sabido polémicas en Francia y España, en las que tomaron parte Enrique Gómez Carrillo, Guillermo de Torre y otros escritores y tanto los partidarios de Huidobro como los de Réverdy se dieron estocadas sin que pudiera dilucidarse por completo la discusión del bulido asunto.

Por su parte nuestro poeta era un diestro polemista que defendía sus derechos y en carta fechada en París en 16 de Julio de 1920 nos decía: "Supongo que al leer esta carta sabrás que el pobre renacuajo de Réverdy con el canalete envidioso de Carrillo me han atacado en España son calumnias y tonterías dignas de dos tristes cerebros. El idiota de Gómez estaba furioso de ver mi actuación y mi celebridad en París, cosa que él ha perseguido toda la vida y como no ha logrado no puede sufrir que nadie del habla castellana lo logre.

"Entonces sabiendo por otro español amigo, mis historias con Réverdy ofreció sus servicios para atacarme en España y América sólo que, como siempre, el juego le ha salido muy mal.

"Lee mi respuesta en los diarios españoles. Los he destrozado. Si vieras cómo se burlan de ellos toda la gente que vale algo.

"Inútil decirle que toda la juventud española está conmigo. Ya verás los artículos que vienen en mi defensa.

"Aquí en París la misma cosa, todos la artista que valen están a mi favor y me ha servido enormemente de reclamo y para sentir todo el cariño que hay entre los artistas verdaderos de Francia hacia mi obra, pues han venido sin excepción a agruparse en torno mío.

"Ahí te envío un número de la revista "La Bataille Littéraire" con un artículo sobre mí de Nicolás Beaudouin, director de la revista "La Vie de Lettres".

"Le he hecho hablar de ti aunque se equivocó en el nombre y te llama Cruchado.

"Estoy dando a conocer tus obras y todo el mundo dice que Réverdy es menos creacionista que tú y que ya se quisiera escribir así.

Nicolás Beaudouin se equivoca al ver en mí un lejano parentesco con Max Jacob, pero aunque más cercano de nosotros que el otro idióta que no tiene nada que ver con nuestra obra.

"Felizmente el propio Beaudouin ha reconocido su error y va a rectificar.

"Por otra parte su artículo no está muy bien en cuanto a la comprensión de mi estética, pero en fin ya es algo que un poeta viejo y ya

célebre se ocupe con tanto interés de un joven y llegue a decir que el mismo piensa reformar su obra pasada y seguir mi camino que le parece lo más serio y más interesante que hay en literatura.

"Pronto enviaré otros artículos. Piensa cómo estará mi triste contendor, que sin ningún derecho quería robarme lo que es mío.

"Está que lanza ohspasas...
"Pero es la justicia que se abre camino.

Vicente Huidobro había escrito poemas de auténtica inspiración desde la distante fecha de 1913 en que nos dió "La Gruta del Silencio". Allí figura su poesía: "Cuando yo me haya muerto" en que hay versos de indiscutible emoción que después hallamos en "Horizon Carré", "Poemas Artísticos", "Ecuatorial", "Altazor" y otros libros de su extenso bagaje literario.

Pudo Huidobro, en beneficio de su personalidad haber limitado el crecimiento de su bosque lírico que dañó la calidad de su obra, que, a pesar de todas las objeciones que haga nacer señalaba ese "Trison nouveau" que levantaron las estrofas de Beaudelaire a orillas del Sena.

Huidobro, que hiciera un llamado a la muerte hace siete lustros, la encontró hace dos años. Decía el poeta antes de entrar en ese horizonte al que cantó con vehemencia:

"La muerte que alguien espera
La muerte que alguien aleja
La muerte que va por el camino
La muerte que viene taciturna
La muerte que enciende las brujas
La muerte que se sienta en la montaña
La muerte que abre las ventanas
La muerte que apaga los faroles
La muerte que aprieta la garganta
La muerte que cierra los riñones
La muerte que rompe la cabeza
La muerte que muere las entrañas,
La muerte que no sabe si debe cantar
La muerte que alguien entreaire
La muerte que alguien hace sonreír
La muerte que alguien hace llorar
La muerte que no puede vivir sin nosotros
La muerte que viene a galope del caballo
La muerte que llueve en grandes estampidos".

Estos versos están muy alejados de aquellos que eran esencia del creacionismo hace treinta años; la proximidad del término del poeta les dan una terrible sencillez que posee el frío de lo irreparable que anda palpando las paredes de la tierra sin que exista una fuerza que pueda detener su marcha.

PABLO NERUDA

Llegamos ahora ante la figura del más eminente y admirable poeta de nuestro idioma: Pablo Neruda, quien desde su obra "Crepusculario" descuellera en la lírica de Chile y durante un cuarto de siglo ha ejercido una visible y subyugadora influencia sobre muchos poetas del continente, siendo en la actualidad considerado como una de las personalidades más sobresalientes de la poesía universal y entre corroborado numerosos juicios aparecidos en América y Europa y entre ellos el de Louis Aragón, uno de los más notables poetas de la Francia de hoy, quien expresa textualmente en el prólogo de "Espagne au Cœur": "Ahora bien, hace un año, cuando al ser escritores de todos los países tuvieron en Madrid sus solenas sesiones hubo como un desahucio y un reconocimiento. Bajo el fuego de los rebeldes y frente a los batallones de italianos y de moros, los hermanos separados se reunieron. Delegaciones de escritores de todos los países hispano-americanos traían con su presencia a la España herida el tributo fraternal que abría a la historia de las letras castellanas un nuevo porvenir, la más preciosa esperanza. Entre ellos se encontraba el chileno Pablo Neruda. No estaba allí como un viajero. Había compartido la suerte de Madrid como consúl de su país. Como tal había tomado con tanta resolución el partido de la República que el gobierno de Chile lo llamó. Este hombre valiente era además un poeta. Y uno de los más grandes poetas vivos del mundo entero".

Ofrece Neruda al amante de la belleza diversos y elevados caminos y ya se conmueve en el amor o penetra en la zona del misterio o evoca los contornos de una milenaria fortaleza difunta como en su desolado e inspiradísimo poema "Alturas de Machu Picchu", en todas las condiciones que forman el estilo del eximio poeta una racha de infinito curso unifica las imágenes que levantan los muros de su canto. Múltiple, numeroso, siempre circundado de majestada, avanza y consigue dar al rostro de los héroes la prestancia que asume don José Miguel Carrera en el llamante y a la vez severo poema inserto en "Dulce Patria", editado hace poco en Santiago.

La personalidad de Neruda desborda en nuestra poética y es, innegablemente en esta hora, una de las que fortalece y sirve de atalaya en estos años de estupor y de sólidas y sostenidas esperanzas para la humanidad.

El nombre de nuestro poeta es popular en América y en el Viejo Mundo y está traducido al francés, inglés, italiano, checo, rumano, ruso, portugués y, desde la Gran Muralla comprendiendo Asia y Europa hasta los remotos litorales de Alaska se repiten sus versos con creciente emoción.

ROSAMEL DEL VALLE

Desde la publicación de "Mirador" en 1926, Del Valle ha ido desarrollando una red de armonías y colores que de súbito irrumpe de la tierra y gana el aire con actitud y fragancia de espesura. Sumergido en su noche ataba, sin embargo, el momento en que su alma despertaba brota como un poderoso anhelado de permanecer en el mundo. Así nació "País Blanco y Negro", "Poesía" y su poema último "Orfeo". No sabe el poeta condensar con el público que gusta y ama cierta música a menudo trivial de la imagen y quiere encontrar en el artista una claridad matemática.

El pozo de Del Valle posee aguas cantantes que riegan con deleite el espíritu y desde su morada otea el panorama y brinda su voz con dignidad en una trayectoria que lo define con brillo y honda originalidad.

En "Poesía", obra publicada en 1939, Del Valle había aguzado su temperamento hasta esa correlación en que se mezclan los elementos y así sus poemas se ligaban en un vuelo y la voz terrestre se unía a la luz que ambula y circunscribe las cosas.

Después en "Orfeo", el lírico se da con más intensidad humana y es como si emergiera de su catedral arbórea y fulgurante y vagara como un ciudadano del orbe en compañía del encantador que entrara en el infierno en busca de Eurídice.

Dice Rosamel del Valle en un fragmento del canto primero de "Orfeo":

"He aquí una fuente para dormir, una claridad sin abrirse
Sola en el tallo del sueño
Bienvenido viajero devorado que te asomas
Ciego desde el agua a la tierra.
Todo se vería pasar por un puente de vidrio
Sin la oveja de la sangre abatida de calor
Pero no el cántico, el gozo, el cuerpo asomado
Por detrás de los árboles del infierno;
la luz en el abismo, el paso hacia atrás.
Días de los días oh imagen viviente sobre el fuego,
Vestida de angel detrás de los cielos
y de las cosas petrificadas que celebran la muerte.

Rosamel del Valle siente ahora el latido del universo desde Nueva York y escribe, atento siempre a las palpitaciones de estos años en los cuales el corazón de los poetas que están en acocho de esa esperanza de concordia universal que puede venir en el santo silencio o ante el rumor terrible e invencible de las trompetas que abatió la ciudad de Jerico.

HUMBERTO DIAZ CASANUEVA

Caracteriza la intensa labor de este poeta una honrada convicción que lo lleva a traducir como Del Valle su ardiente signo y su contemplación del orbe al compás de su propia sinceridad y, desde la publicación de "El Aventurero de Saba" hasta su obra reciente "La Estatueta de Sal", su dominio de la magia verbal es evidente, y aunque a veces pareciera hierático ante el sufrimiento lo vemos en su "Réquiem" habitar y estremecerse ante la propia soledad sobrevenida con la muerte de su madre cuando el poeta residía en Otawa, Canadá, desempeñando un alto cargo en nuestra diplomacia.

Espíritu dilecto, Díaz Casanueva tiene en sus versículos su densa entonación emotiva y así ante la cera ardida de la madre puede cantar humana y melancólicamente:

"Y ahora lo que manaba de tu alma pródiga ¿quién te lo ha de retornar? y la que obtengas ¿cómo has de distribuirlo si a ello estás acostumbrada? Y si no puedes desde la sombra convidarnos del don extraño que posees al rasgar los velos, si el tumulto te lo impide y el dédalo no tiene puertas?
¿Cómo ha de ser tu congoja ante nuestros platos vacíos?
Allí en el espacio suntuoso, lo que comen los dioses te parecerá un poco ajeno si no puedes alargar la mano a través de la tierra, como de una mesa siempre puesta,

y alzar de nuevo la cuchara de la fuente.
Yo sé que estás llena de zozobra y confundida pisando esas veredas

brumosas y no sabes qué hacer con el bronce informe que te sale del cuerpo,
y prefieras los trabajos y el apego de las criaturas
y el poco de ternidad a través de ellas te place más que el exceso,
y las griterías de la tierra desearía fu amor saciarlas,
Yo te conozco, oh, madre, yo sé que te has olvidado de apagar el anillo de oro y el reloj entre los dedos te sigue susurrando
y las costras llenas de signos te enredan los pies
y la loza en que asomaba el día sigues secando
y el pájaro que se abismaba en tu pecho sigues oyendo
y las flores que vestías de blanco y rojo sigues regando
y te falta el brasero del invierno para tus lentas manos ateridas en (medio de las aguas".

Este poema de "Réquiem" vive "su propia muerte" como cantara Rainer Maria Rilke y nos acerca con acento profundo su crespón y su soledad.

JUVENCIO VALLE

El advenimiento a la poesía nuestra de Juvencio Valle tiene su especial significado, y si el campo natal había ofrecido a otros líricos su suave vaso de dulzura y de agua lustral, el adolescente llegado a Santiago en 1927 traía entre sus manos flores de agreste rocío que aún desconocíamos.

"La Flauta del Hombre Pan" nos guió por las sendas del artista nacido frente a un molino de madera cuyo ritmo debía ahondar en su pecho el canto aéreo y seguro que hemos escuchado desde aquel viaje hasta ahora que Valle ha entrado en la madurez de su obra y nos ha ofrecido desde su libro inicial "El Tratado del Bosque", "El Libro Primero de Margarita" y "Nimbo de Piedra", poemas en los que el temperamento del poeta augural prevalece en toda su difanidad y mueve su ronda de hechicería entre árboles, rosaledas, y soles atados a su cielo sonoro.

Su última obra inédita "El Hijo del Guardabosque" es el canto del lírico que danza en su cor, unido por la hierba entre espesuras que le aman, frente a sus rios lejanos que arrastran la lluvia y la música infinitas.

Es el mismo adolescente que vió los grandes ojos de Margarita y percibió la brisa que sube a las copas de los pinos y agita las pulseras de la noche en la montaña en el momento en que los duendes entran en el sueño con sus hermanos, los grillos.
En "Agua profunda", perteneciente a su reciente obra "El Hijo del Guardabosque", dice Juvencio Valle:

"Tengo melancolía. Es silenciosa y tibia;
De claridad y hondura estoy herido.
Piensa en mi padre; es alto como el trigo,
fuerte como un David en la colina.

Piensa en mi madre: como un rosal es ella
(florece en mi corazón su rosalia)
cultiva flores y borda en su pañuelo
monogramas que tienen mi corazón asido.

En mis hermanitas pienso.
Así me digo:

Bella rosa del alba, clara luz de este día,
susurradora estela, tránsito de mi vida;
todas en mi corazón están conmigo.

Mis hermanos son libros como el agua.
Van por la vía con su ardiente sino;
gustan palpar la hierba, oler la hierba,
y en vez del oro manejar el lirio.

Torno a mi infancia. Veo un campo abierto,
un alba en ciernes, un insinuado ritmo.
Vuelvo a mi infancia, siento un clima de oro;
todo un vivido mundo está conmigo.

Hacia dentro me miro: la belleza me duele
que desde raíz a copa sufro y vibro.
Todo me toca en un pleno, todo viene
a golpear en mi corazón: Estoy herido.

OSCAR CASTRO

Este lírico oriundo de Rancagua dejó de existir hace dos años, pero la partida del poeta acrecenta su memoria y parece que sus obras adquirirían al calor del afecto de todo un pueblo los sólidos contornos de lo perdurable.

Labraba Oscar Castro con delicadeza y hondura sus poemas y ponía en ellos el amor de su sangre brindándonos sin reticencia su fervor que exaltaba la pasión a la mujer, el campo nativo, las glorias de su provincia o sabía llorar virilmente, ante el cuerpo sacrificado de García Lorca en un Responso que no olvidaremos.

El desaparecimiento de Oscar Castro priva a la poesía chilena de un alma estremecida que rezumaba música y era el portador de una elegía que se ha profundizado más con su silencio en el que bordoneaba siempre la avispas que lo acompañó hasta el momento en que traspuso el umbral del canto terrestre.

El poeta de Rancagua había conseguido una admirable seguridad en su instrumento lírico y siempre sus versos están circundados de melodía y demuestran la facilidad con que el artista responde como Dario a la solicitud de la inspiración y era en verdad "Sentimental, sensible y sensitivo".

Poco antes de morir Oscar Castro escribió los versos sutiles y armoniosos que copiamos:

"Al fondo de un perfume tú vivías.
La noche abría sus azules puertas
para que yo volara en tu recuerdo
con el delirio de una abeja ciega.

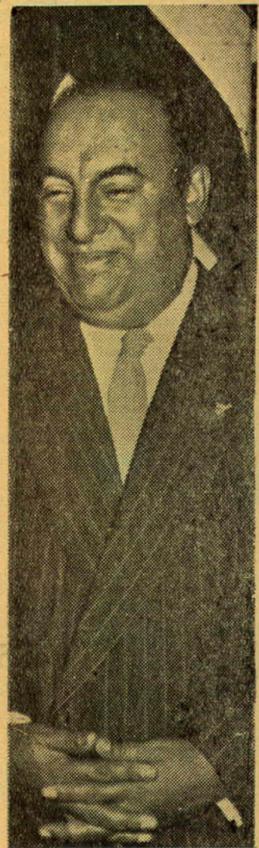
Al fondo de un perfume tú vivías.
Yo cerraba los ojos para verte,
y de mi alma surgías temblorosa
como la gota de agua entre las redes.

¡Cómo te alcé sobre mi vida inútil!
En mis cumbres de amor, amanecías
irisada de luz, como una lágrima.
Al fondo de un perfume tú vivías.

Alta luna, celeste compañera,
en mi valle de amor, agua y caricia,
cuando mi corazón pliega sus alas
y se llenen mis ojos de ceniza,
yo he de volverme flor para decirte:
"Al fondo de un perfume tú vivías".

Amigos fieles están a cargo de publicar la obra inédita del poeta muerto en el cenit de su juventud.

(PASA A LA PAG. 23)



Neruda



Rosamel del Valle



Olga Acevedo

LIBRERIA

STUDIO

CASILLA 3392

AGUSTINAS 966

SANTIAGO-CHILE

Desea a todos sus amigos y clientes un
Feliz Año Nuevo

NICANOR PARRA

En 1939 se incorporó al grupo de los líricos jóvenes Nicanor Parra con su volumen "Cancionero sin nombre" animado por una ráfaga de livianura y de gracia de evidente hechizo. Desde entonces el poeta de Chillán ha ido dándonos en revistas y antologías, numerosos poemas y entre ellos su "Elegía a Chillán", escrita ante la catástrofe que destruyera el solar de sus antepasados y de sus inolvidables recuerdos de niño.

Posee Parra una innata frescura en sus estrofas y los símiles llegan hasta su espíritu con una seguridad luminosa y fácil como lo ha demostrado en poemas como "Hay un día feliz" que es una evocación de su tierra, su casa, el vecindario, los árboles amados del pretérito, todo lo que era compañía y encanto del poeta visto con los ojos del viajero que regresa por breves días a la sombra del alero familiar.

Manifiesta Parra en sus últimos poemas un afán de huir de su poesía antigua, sencilla y transparente de claridad y busca cierto ahondamiento que le era antes desconocido, empresa que puede torcer el ejercicio de su labor prestigiada por virtudes poéticas de relieve singular.

En "Meditación Nocturna" expresa el poeta:

Quien pudiera tener una campana
Para llamar, amor a una persona
Que desde hace dos años que la busco
En el día, en la noche, a toda hora!
La he buscado por mar y continente
Con ayuda de perros y palomas
En el cielo busqué y en las raíces.
¡En parte alguna voz que me responda!
¡Os reis vida mía! Mucha gente
Muerto quisiera verme sin demora
Pero yo he de vivir hasta ese día
en que podamos ser los dos a solas.
A medida que caen las estrellas
una especie de música me ahoga
Prueba fatal que puedo hacer muy pronto
Un generoso viaje hasta la rosa.
A mí la luz. A mí la resonante
Caballada que huye en una ola!
Y que el rojo coral sea la última
Naturaleza fría de mi boca.

VICTORIANO VICARIO

El mar ha sido cantado por varios poetas chilenos y ha tenido también un enamorado intérprete: Victoriano Vicario, quién inunda sus poemas con una luz de puertos febriles, de ensañaciones oceánicas en las que se transparenta un lírico de noble personalidad.

Vicario nos dió en "El Lamparero Alucinado", un trasunto de su temperamento que ha tejido con dignidad la madeja de su alma de la que brotan evocaciones, brillos que atraviesan el silencio y la lluvia, en sordina, al borde de los mares, contemplando una lumbre que desciende en el crepúsculo de un barco.

Quisiéramos escuchar más asiduamente el canto de Vicario, en el que vemos a uno de los dotados poetas de nuestra juventud. Oigamos a Vicario en "Polifonía de la lluvia".

"Tiempo aun de oro y pluma para el viento marino,
no estaba aquí el destierro del sol. Las catedrales
unen a un velamen los caballos, y el vino
corre sobre la mesa como una fuga de ángeles.
¿Dónde estaba el testigo de la aventura? Urdían
en la lluvia mil voces los muertos capitanes.
Rumor de fragua ciega, y ellos eran los mismos
que volvían trayendo su muerte en flojas naves.

Yo estaba allí puliendo la madurez del sueño,
menos que un lirio abierto, más que el dolor, lloroso
el otoño ocultaba su avaricia de espejo,
y el corazón corría como un caballo de oro".

No hemos querido realizar en estos breves comentarios un análisis total de la poesía chilena a partir de 1900 hasta la fecha, tarea que requeriría largos y prolijos estudios. Por esto nos limitamos a una rápida contemplación de algunos líricos que, a nuestro juicio, son vigías o hitos de una época, sin que excluyamos a tanto poeta que ha ido a través de los años laborando su predio y escuchando el ritmo individual de su estrella.

Chile en la actualidad sobresale entre los países del idioma con sus líricos que aparecen erguidos y firmes en las antologías llevando en su acopio la reledumbre y densidad de la más acendrada y auténtica poesía de esta hora, en que el alma tiene que abroquelarse y traducir pesadumbres, desvelos y a la vez inaugurar días de ardiente y poderosa convicción estética.

La poesía nos viene tocando en lo hondo desde que Ercilla la atara al estremecimiento de su coraza en la sangre o la lluvia de la Araucanía; palpita con Pedro de Oña y Núñez de Pineda y Bascuñán en "Cautiverio Feliz", atraviesa la Colonia para reaparecer después en los sonetos atormentados de Blest Gana, el bardo más inspirado del pasado siglo.

Pero la poesía no es algo estático y dormido, salta, pugna por rom-

per las tierras y entregarse al goce de la vida y de esta manera, moviendo su collar lejano, su lengua de sonidos y de llamas llega al umbral del 900 y se desata monte abajo para inundar la mitad de una centuria de altos valores universales.

Mucho, sin duda, falta, para que nuestra producción poética sea conocida en el exterior, como en general nuestro arte, y esto se corrobora todos los días al comprobar que media una distancia cósmica entre la apreciación que se tiene acerca de la labor espiritual respecto a otras manifestaciones humanas que, sin propósito de empujarse, alcanzan un grado de idolatría que agita a toda una colectividad.

Casa del silencio ha sido la del poeta, pero ha llegado el día en

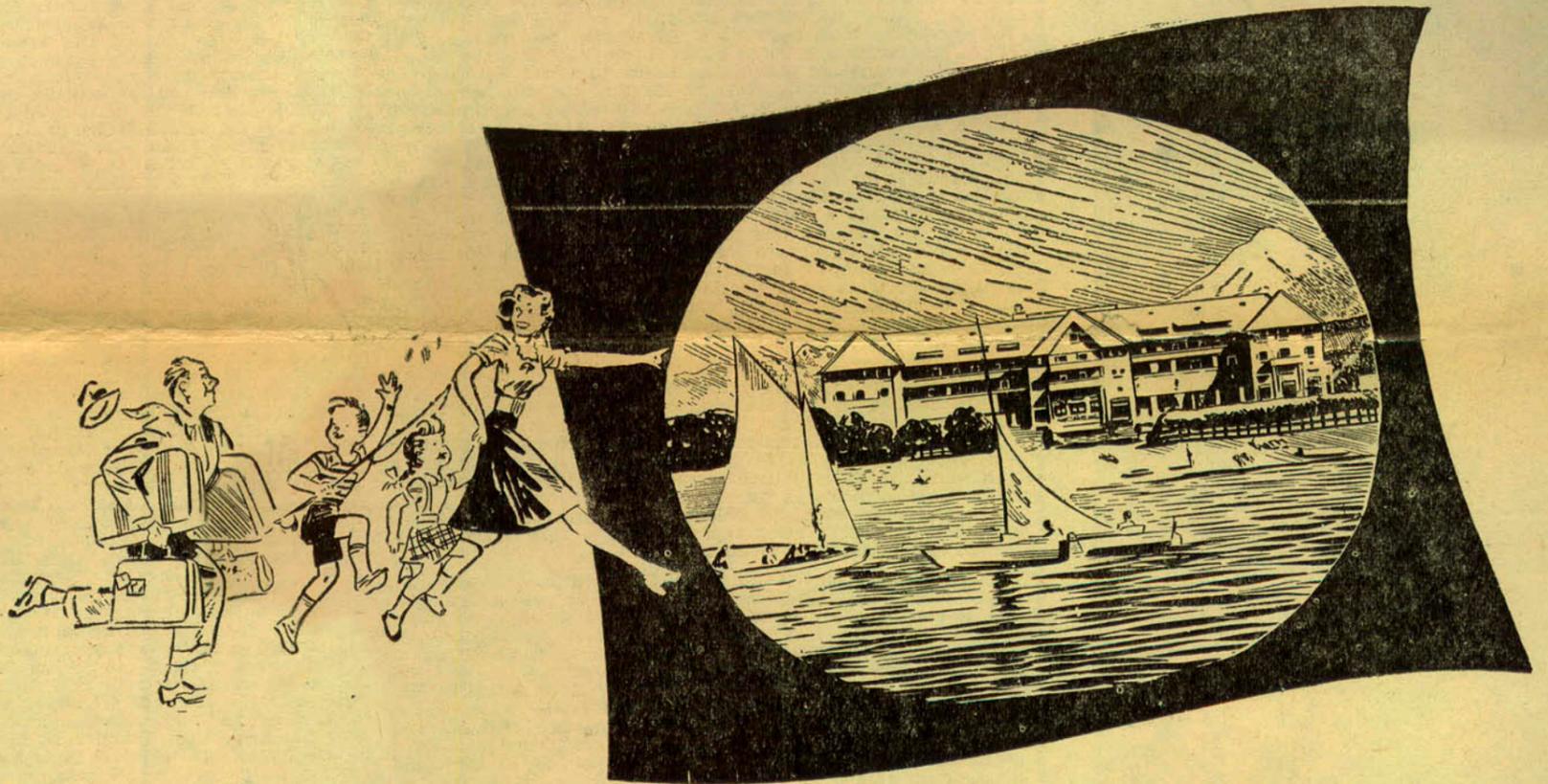
que la buena nueva de la imponderable belleza levante su rostro con más resplandor en una férvida comunión en que los artistas, el pueblo, la juventud reconozcan como en el suave pretérito de Europa, que bien puede unirse en el mismo haz el mirto y el laurel con el brazo del discóbolo que atraviesa con su vértice el panorama.

Pero, mientras tanto los poetas miran las colgaduras que el cielo pone en las montañas, celebran la fiesta divina y cotidiana del mar y cantan para vestirse con la túnica de la propia voz sin orillas.

A. C. S. M.

La Reina, Enero 1.º de 1950.

portes
EXPRESO VILLALONGA
Agustinas 1054 — Casilla 698
Teléfono 85225 — Santiago
Pasajes y Turismo — Cambio
de Monedas — Despachos de
Aduana y Embarques — Im-
portaciones y Exportaciones
Cargas y Encomiendas Aéreas.



buenas noticias de PUCON

1 De nuevo PUCON está transformado en el centro de atracción de los turistas de todas partes del mundo... Vea la lista de viajeros... De seguro que allí se encuentran sus mejores amigos... Viaje a reunirse con ellos.

2 Mejor que nunca!... Indiscutiblemente que PUCON es el verdadero paraíso de la pesca. Todos los días los amantes de este bello deporte, encuentran ejemplares extraordinarios de salmones y truchas... "Mi mejor recuerdo de Pucón — dice el aficionado — es esa trucha que pesqué... pesaba ocho kilos y media 92 centímetros de largo". Y tratándose de Pucón, todos sus amigos le creen.

3 El clima está inmejorable. Allí siempre hay primavera... Las tranquilas aguas del lago Villarica, los hermosos parajes que rodean el Hotel la selva, los caminos, esperan a usted en Pucón...

4 Y la atención, como siempre, garantizada por el prestigio de la ORGANIZACIÓN NACIONAL HOTELERA... Un personal técnico de primera que harán inolvidables sus días de descanso en PUCON

Además... grandes rebajas en marzo

EXITUS

lo más importante...

LAS MISMAS TARIFAS DEL AÑO PASADO

Haga sus reservas en el

HOTEL Capri

ESCUCHE POR:

C.B. 62 RADIO LA REINA, "QUE PAREJA" de Lunes a Sábado de 9.30 a 10 de la mañana.

C.B. 93, C.E. 1174, RADIO NUEVO MUNDO: "Paraísos Chilenos"; Martes, Jueves y Sábados, de 22.00 a 22.15 horas.

Son programas de la ORGANIZACIÓN NACIONAL HOTELERA S. A.

SAN ANTONIO 537 — FONOS 3113

Buena Música

ESCUCHARA SI SU RECEPTOR O RADIO-ELECTROLA ES REPARADO POR

TALLER ELECTRON

JUAN SCHNEIDER S.

HUERFANOS 1153 — LOCAL 1

PARA ATENCION A DOMICILIO, LLAME AL 65001

Repuestos de todas las marcas — Radios de ocasión